

podía salvarlos... Y como yo no soy egoísta si se trata de que ustedes se salven, aquí la tienen...

SECRETARIO.—Muchas gracias por el presente...

DORA.—(A parte). Qué pobre infeliz...

MANOLO.—Me dan ustedes unos pesos... Como ando sin trabajo desde hace un mes, estoy un poco atrasado de plata, sabe usted... Yo soy mozo de café...

SECRETARIO.—¡Ah, mozo! ¿Y cómo se titula la pieza?

MANOLO.—(Sentándose). “La familia desbandada”. Es una tragedia en verso, en tres actos. Vean ustedes: les voy a leer una escenita, la última del tercer acto, cuando muere el hermano de la protagonista. Porque han de saber ustedes que en el segundo acto muere el padre de María que ya desde niña era una pobre criatura sin madre... Vean ustedes... (Se dispone a leer). Esto va a hacer llorar a las piedras. Es de una tristeza. En el café han llorado todos los muchachos...

SECRETARIO.—No, no lea. Nos damos cuenta. Debe ser muy buena la pieza, amigo. Lo grave es que se trata de un drama furioso y aquí nosotros hacemos comedias desopilantes. Llévela a otro teatro. Lo voy a recomendar...

DORA.—No, secretario. Le voy a dar una idea mejor. ¿Por qué no le pide al señor que escriba una obra a base de primera actriz? Tengo deseos de lucirme.

MANOLO.—¡Ah! Usted, señorita, ¿es la primera actriz?

SECRETARIO.—Es cierto. Me había olvidado de presentársela. La genial primera actriz señorita Fuentes...

MANOLO.—Tanto gusto, señorita... (Le da la mano respetuoso).

DORA.—Escríbame una comedia, ¿se anima?

MANOLO.—Como no, señorita Fuentes... De modo que si le escribo una comedia, usted me la estrenaría?

DORA.—De mil amores.

SECRETARIO.—Pero claro, perseverare, amigo, usted llegará.

MANOLO.—¿De veras? ¿Les parece a ustedes que llegaré? No, si estudiar estudio. Me devoro los libros para pulirme. Yo comprendo que soy un brillante en bruto como dicen los muchachos del café. ¡Ay, una puerta que se me abre al fin! Estaba un poco cansado de luchar, saben... Tantos años de secretaría en secretaría...

DORA.—Usted no debe quejarse...

MANOLO.—Si no me quejo, señorita. Es hablar por hablar. Al fin y al cabo si algún día llego a estrenar estaré pagado con la gloria y la fama, ¿no les parece? ¿Qué le robé horas al sueño? ¡Bah!... ¿Que sufrí hambre? ¡Qué importa!...

SECRETARIO.—Consuélese pensando que hambre sufrieron todos los artistas...

MANOLO.—Sí, señor! ¡Hambre y burla! ¿Qué artista no tuvo que soportar la sangrienta burla de más de un cachador? ¿O morir para que recién reconocieran su genio? Las bromas que me han gastado en tantos teatros!

SECRETARIO.—¿Bromas a usted?

DORA.—A un autor como usted, ¿será posible?

MANOLO.—Y tan posible, señorita. He recibido hasta burlas de los porteros! Y no les digo nada de los desprecios de los directores! ¡Claro! Ellos se dirán: mozo de café... Qué talento puede tener un mozo de café, mal entrazado, sin afeitarse... Nunca han querido escucharme. Y si supieran ellos qué